

**La ofensiva republicana de 1939 en Extremadura:  
Una batalla olvidada**

**Juan Miguel Campanario**

**<http://www.uah.es/otrosweb/jmc>**

La ofensiva republicana se inicia la mañana del día 5 de Enero de 1939. Los tres cuerpos de Ejército implicados en el ataque (Agrupación Toral, XXII Cuerpo de Ejército y Columna F), logran abrir una brecha en el frente y se lanzan en las direcciones previstas. El ataque tiene lugar precisamente en la zona de unión de los Cuerpos de Ejército nacionales II y III, justo en el límite de separación entre las divisiones 24 y 22. Por la derecha, la Agrupación Toral bordea las Sierras Mesegara y Trapera, por la izquierda, el XXII Cuerpo de Ejército, al mando del teniente coronel Ibarrola, avanza en dirección a Valsequillo.

La brecha abierta en las líneas nacionales se amplía en días sucesivos, pero nunca llega a ser muy ancha. Rápidamente, el Cuartel General de Franco ordena a la división 11, al mando del general Maximino Bertoméu, que se desplace al escenario de los combates. Esta división se atrinchera en las sierras Mesegara y Trapera y allí resistirá los numerosos asaltos republicanos. Por otra parte, en el ala derecha nacional, las posiciones de Mano de Hierro resisten durante el resto de la batalla.

La noche del 5 al 6, la columna F, de explotación del éxito, penetra resuelta en la bolsa y se dirige hacia Monterrubio. El avance republicano amenaza con provocar el derrumbe de todo el dispositivo del II Cuerpo de Ejército nacional. Si esto hubiera ocurrido, habría quedado abierto el camino hacia Mérida y la frontera portuguesa. Ciertamente, las tres primeras jornadas pueden considerarse triunfales para la República: son los últimos días de gloria.

Desde Almadén, el general Antonio Escobar, Jefe del Ejército de Extremadura, dirige la ofensiva. El general Manuel Matallana, Jefe de Estado Mayor del Grupo de Ejércitos de la Región Central se ha trasladado a Pozoblanco y desde allí supervisa las operaciones y trata de conseguir algún tipo de apoyo por parte del Ejército de Centro (al mando del coronel Casado) y del Ejército de Andalucía (cuyo Jefe era el Coronel Moriones). Ambos ejércitos realizaron ataques demostrativos, pero la eficacia de estas acciones fue escasa. En Barcelona, el general Vicente Rojo, Jefe del Estado Mayor Central, organiza la defensa frente a la embestida nacional que amenaza Cataluña. Agobiado por el desastre y la descomposición de los ejércitos en aquella zona, sólo puede prestar una atención limitada a los acontecimientos que se desarrollan en Extremadura. Por otra parte, las dificultades de comunicación entre la zona central y la zona catalana son notables. El general Vicente Rojo no tiene más remedio que dejar

hacer a su amigo, el general Matallana. En los primeros días de la batalla, incluso anima a éste a ocupar nada menos que Sevilla.

En los cuarteles generales del Ejército Nacional, los días 5 y 6 cunde el nerviosismo ante los avances republicanos. El general Queipo de Llano, Jefe del Ejército del Sur toma las primeras medidas de urgencia. Desde su cuartel general en el frente catalán, Franco aprovecha la ocasión para enviar a Queipo de Llano teletipos y telegramas llenos de reproches.

Además de la división 11, en días posteriores llegan a Extremadura las divisiones 74, 81, 40 y parte de la 71. Franco envía también al general García Escámez para que se haga cargo de una agrupación de divisiones en el sector norte de la bolsa. La estrategia de los nacionales consistirá en formar dos masas de maniobra, la del norte al mando del general García Escámez y la del sur dirigida por el general Muñoz Castellanos.

Franco presiona continuamente a Queipo de Llano para que frene los avances enemigos y recupere el terreno perdido. Queipo de Llano, por su parte, deja hacer a García Escámez y a Muñoz Castellanos. Aunque se recurre a todas las fuerzas disponibles para taponar las líneas de avance republicanas, los soldados enemigos logran ocupar diversas localidades en la zona atacada (Valsequillo, La Granjuela, Peraleda del Zaucejo, Granja de Torrehermosa, Fuenteobejuna). Desde el frente catalán, Franco se mantiene al tanto de lo ocurrido y, al igual que en ocasiones anteriores, toma la decisión de expulsar a los republicanos del terreno conquistado, cueste lo que cueste.

La propaganda republicana explota el éxito inicial conseguido con el ataque. Los periódicos de la zona gubernamental insisten en la importancia de la ofensiva, que pone en evidencia que el Ejército Popular de la República todavía puede asestar golpes de importancia. No cabe duda de que se trataba de impresionar a la opinión pública propia y ajena. En aquellos días se preparaba una conferencia en Roma, entre Chamberlain y Mussolini y se sabía que en ella se iban a tratar temas de importancia para el futuro de la guerra de España. La propaganda republicana no deja de airear los avances de su ejército en el Sur, para contrarrestar, de algún modo, la impresión de derrota en tierras catalanas.

A pesar de los primeros éxitos, el día 9 de Enero el impulso republicano puede considerarse prácticamente agotado. Las unidades nacionales han logrado taponar las vías de avance hacia Monterrubio (y, por tanto, evitan el temido avance hacia Castuera y Cabeza del Buey), y la división 11 resiste los violentos asaltos enemigos en Mesegara y Trapera. En el puerto de los Vuelos, delante de Monterrubio, es la división 74 la que se opone eficazmente al avance de la agrupación Toral. En el otro extremo de la bolsa, los republicanos no se atreven a avanzar en dirección a Peñarroya.

El día 11 de enero, desde Pozoblanco, el general Matallana envía un informe a Rojo en el que reconoce la paralización de la ofensiva. En vez de avanzar decididamente hacia Castuera, el general Escobar, con la aprobación del general Matallana, decide paralizar el avance hasta conseguir la caída de las posiciones nacionales de Mesegara y Trapera, que defienden tenazmente los hombres de Bertoméu. Para ello, los republicanos deciden alimentar el combate y transportan desde Jaén al escenario de los combates, al XVII Cuerpo de Ejército con el fin de realizar una doble acción envolvente desde fuera de la bolsa sobre el sector de Mataborrachas-Moritos (defendido por la división 24 nacional) y sobre Mesegara-Trapera a cargo de las fuerzas que operan desde el interior.

Mientras, siguen afluyendo al escenario de los enfrentamientos diversos refuerzos nacionales que van conformando las dos masas de maniobra encargadas de reducir la bolsa republicana. La lluvia, el viento y el frío castigan a los combatientes y dificultan en gran medida las operaciones militares. El terreno está encharcado y los vehículos avanzan penosamente. El abastecimiento de las tropas republicanas en el interior de la bolsa se convierte en una pesadilla. El número de desertores y fugitivos republicanos aumenta día a día y muchos llegan a las filas nacionales en un estado lamentable, hambrientos y mal vestidos, con la moral por los suelos; en una palabra, derrotados.

El día 15 de enero, el general García Escámez, al mando de una agrupación de divisiones inicia la contraofensiva por el Norte y el Oeste. En el otro extremo de la bolsa, al Sur, el general Muñoz Castellanos, al frente de otra agrupación, se limitará, de momento, a contener a los republicanos, aunque, poco a poco, irá planteando un avance. No siempre existe coordinación entre García Escámez y Muñoz Castellanos.

A partir del día 17 de Enero, los republicanos atacan, desde dentro y fuera de la bolsa, las posiciones nacionales defendidas por las divisiones 24 (sector Mataborrachas-Moritos) y 11 (Sierras Mesegara y Traperera). Se producen asaltos muy intensos los días 17, 20, 21 y 23 de enero. Sin embargo, la táctica republicana de ataque consiste en alinear las brigadas de las divisiones una detrás de otra, lo cual reduce toda la potencia ofensiva del XVII Cuerpo de Ejército a la que puedan tener los batallones de las brigadas que atacan. Las posiciones nacionales, bien fortificadas y defendidas con decisión y energía, resisten las sucesivas embestidas republicanas, que están apoyadas por tanques y un fuerte dispositivo de artillería. A partir del día 23 de enero, las posibilidades de que la ofensiva de la República tenga éxito se desvanecen. Días antes, concretamente el 14 de enero, el gobierno de Negrín moviliza varios reemplazos con la esperanza de hacer frente a la difícil situación por la que atraviesa la República, sobre todo en Cataluña. En aquella zona, el 15 de enero, los nacionales han ocupado Tarragona, asestando otro duro golpe a la moral de los republicanos.

A partir del día 24 de enero, el contraataque nacional se intensifica. Poco a poco, los soldados de García Escámez y Muñoz Castellanos van recuperando las posiciones ocupadas por los republicanos. Las directivas que emite el general Antonio Escobar hacen llamamientos cada vez más agrios a sus hombres para que resistan a toda costa. Se toman medidas excepcionales y se amenaza con procesar y fusilar a los jefes y comisarios que abandonen sus posiciones. A pesar de ello, el día 25 de enero los nacionales reconquistan Fuenteobejuna y el 30 de enero entran en Valsequillo, después de aplastar la tenaz resistencia republicana.

El 26 de enero, en el escenario catalán, las fuerzas de Franco entraban en Barcelona, con lo cual la moral de los republicanos sufre un nuevo varapalo. No obstante, en los frentes que estudiamos, la resistencia de las tropas de Escobar se endurece hasta extremos inverosímiles. Cada avance de los nacionales tiene que vencer una enorme resistencia. Por fin, entre el 3 y 4 de febrero los soldados de García Escámez terminan de recuperar las antiguas posiciones y restablecen la línea nacional en el mismo sitio donde estaba antes de la batalla. En Cataluña, las tropas de Franco completan su dominio sobre la frontera francesa el día 10 de febrero. Tanto allí como en el Sur, la victoria de los nacionales había sido total. La República ha perdido definitivamente la guerra. La batalla de Cataluña será recordada por unos y por

otros; la de Extremadura será concienzudamente olvidada por todos.